



FÍGARO.

PERIÓDICO ESPECIAL.

Se publica cuatro veces al mes.—Precios de suscripción: En
Búrgos, real y medio; en provincias, dos reales, pago adelantado.
Números sueltos dos cuartos.—Habana y extranjero una peseta.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Imprenta de la Sra. viuda de Villanueva,
Plaza Mayor 2, y en la Lotería del Sr. Hernando, paseo del Espolón.
Anuncios y preguntas á precios económicos.

Junio 8.

REDACCION Y ADMINISTRACION; LAIN-CALVO 20, 2.º

Núm. 15.

QUÉ ES CIVILIZACION.

Muchos filósofos dicen que esta palabra significa adelanto, progreso; á lo cual añadimos nosotros; ¿qué es progreso? y nos responden que el camino mas breve para la perfeccion; y nosotros seguimos preguntando; ¿qué es la perfeccion y cual es su camino? por que, á la verdad, todas estas son palabras vacías de sentido. Y no salimos del círculo vicioso.

Las escuelas diversas explican la palabra civilizacion segun sus sistemas, los cuales son tres desde la remota antigüedad. Unos defienden la libertad absoluta de la filosofía; otros la niegan del todo; otros son partidarios del justo medio: tres errores á cual mas desastrosos.

Permitir al hombre que juzgue y oore absolutamente á su capricho es tanto como declarar que el mundo físico, intelectual y moral no tiene leyes constantes y justas que le rijan y gobiernen; que el Autor de lo criado no se cuidó de su obra en modo alguno, y que el orden de la creacion está á merced de toda clase de pareceres y opiniones, cosas todas tan contrarias á la verdad que hasta los irracionales las combaten y destruyen y tambien todos los seres inanimados que con su orden prodigioso predicán y demuestran la sabia legislacion del Supremo Legislador. El curso de los astros, el orden de las estaciones, la invariabilidad de la esencia y de las propiedades de los cuerpos, lo inflexible de las leyes físicas y químicas pueden convencer al hombre mas temerario que el camino del progreso es la obediencia y el de la locura y la muerte la sub-

version. ¿Dónde está ese hombre demente y desatado que frente á frente de los seres y los sucesos levante su esteril voz para decir; ven á mi, ó huérfana creacion, que yo sé tu secreto, yó soy tu soberano, yo el poder que te comprende y te gobierna? Pues aun dado tal caso de demencia, la misma dasatada extrema locura, si hubiese de dementar á todo el orbe, leyes habria de dar para ser loco y un modo de enloquecer al universo.

Niegan otros al hombre todo derecho y discurso y matan con su exageracion el libre albedrio. Distínguense estos hombres fácilmente. Pequeñez de alma, poca sensabilidad; horror á la ciencia, egoísmo, orgullo. Sin embargo, la verdad es amar, el hacer el bien, la abnegacion, la magnanimidad hasta el heroismo. El derecho del hombre consiste en dirigir bien su libre albedrio; dueño de su nave, conocerla, estimarla, enca minarla, evitar el escollo, llegar al puerto. Lo mismo que sucede en toda empresa. Quien se emplea en el halago de sus pasiones es una muger tonta delante de su espejo. Cuesta arriba y no cuesta abajo van los hombres. Y se privan de los verdaderos placeres de este mundo. El hombre debe ilustrarse; sin eso no puede cumplir sus obligaciones. De la ignorancia el error. Doctrina que va á la soberbia, al menosprecio de nuestros semejantes, á la dominacion por la dominacion es perversa doctrina. La acritud es síntoma de grave mal; rostro duro alma de hierro.

Y vienen los partidarios del justo medio; es decir, los peores de todos los filósofos; tanto mas cuanto que

visten hipócritas el ropaje del bien. Momias pintadas.

Dicen estas gentes. La extralimitacion es la que daña todos los sistemas; el abuso ha sido la muerte de todas las instituciones. Nada hay tan malo que no tenga algo de bueno. La intransigencia ha acabado con las mejodoctrinas, por eso nosotros venimos á proponer el indiscutible tema: «Estimamos lo bueno de toda escuela; rechazamos lo malo de todas éllas; en la práctica, lo esencial es la tolerancia.»

Diría un hombre honrado, pero inesperto, al escuchar tales palabras; «He aquí como ya dimos con la felicidad; son estos hombres los salvadores sabios de la humana especie: no hay mas adelante, no hay mas allá; la ciencia se ha elevado hasta su colmo: esta escuela es, en una palabra, la civilizacion.»

Pero advertid como estos partidarios del justo medio, con toda la moderacion de sus principios, con toda la suavidad y dulzura de sus doctrinas, con la sutil y amena manera de su palabra se declaran nada menos que la providencia del mundo y Dioses en toda la extension de la palabra, de las sociedades. Si; porque nada menos que ser Dios se necesita para saber y declarar lo que es malo y lo bueno.

¿Quién juzga? ellos: ¿con qué doctrina? con su parecer: ¿con qué justicia? con su sola razon ó modo de ver; de manera que son los adoradores absolutos de su dictámen propio, creyéndose capaces de legislar por sí mismos sobre el mundo. ¡Modestia consumada!

Esta escuela es la que separa lo malo para elegir lo bueno; pero, ¿qué

es lo malo y que es lo bueno? Esta escuela es la que elige, discierne y califica; pero, ¿con arreglo á qué doctrina? ¿en dónde están sus principios? ¿en dónde su catecismo y cuestionario? En su infinito orgullo.

Desengañaos, hombres: un solo error, uno y no mas, *uno*, pero espantable, es el que está haciendo pedazos las sociedades; este fatal error es *eleva la discusion hasta los principios*. Demencia inconcebible. Los principios no se discuten, se obedecen.

Y lo demuestra el progreso que alcanzan las ciencias naturales. ¿En qué se funda ese progreso? En observar constante y puntualmente la ley natural; en dejarse de vanas declamaciones; en obedecer las leyes físicas. No discute el sábio naturalista si puede ó debe existir la gravedad universal; la admite y segun élla obra y progresa. Ni disputa la justicia de esta ley, ni se ocupa en sustituirla por otra alguna, ni en derogarla, ni en corregirla, ni en suplantarla; se dedica á conocerla mas y mejor y asimismo á aplicarla: esta es la causa verdadera del adelanto de las ciencias naturales: el hombre obra al lado de la naturaleza, al lado de las leyes del universo; éllas sapientísimas por sí, y el hombre con su recta inteligencia, ambos á una logran maravillas.

Las mismas que veríamos en el órden moral é intelectual si fuésemos, cual corresponde, consecuentes. Pero el hombre quiere hacer su gusto y capricho y vivir desatado de toda traba. Quiere campo franco y ancho para las pasiones, y hallándose con éllas contrario á la ley natural la niega ó la olvida. Y lucha para inventar sistemas ó hipótesis, y forcejea y se aherroja y se dementa.

Toda la antigüedad, toda la actualidad, todo el porvenir, todos los hombres, sabios y países, toda posible sabiduría, y la mas inspirada; ¿qué ley podrian hallar mas bella y sublime que la ley del amor universal?

¿En qué pues consiste toda sabiduría? ¿Dónde está esa fórmula absoluta que define la ciencia como el arte? La inteligencia sólo tiene un adelanto; «*Hallar las leyes que rigen el universo.*» Y como la razon es limitada y defectuosa, de aquí la necesidad de la *Ley del Cielo*.

Códigos fundamentales pedis todos los hombres para que todo poder, de suyo absorbente, no traspase la linea de la justicia; pues debeis admitir el divino código si no habeis de contradeciros lamentablemente. ¡Respeto ál

gran código fundamental dicen la tierra y cielo el áura y tiempo! ¡Respeto á la eterna ley de Quien pudo darla!

A Dios lo que es de Dios, al César lo que es del César, sin confundir jamás una ni otra cosa. Civilizado es el hombre de principios; él que ilustra, segun su vocacion, sus facultades anímicas armónicamente: este hombre será digno de tal nombre; pues, de hombres civilizados, naciones civilizadas.

LOS GRANDES FENÓMENOS.

No temais ni estimeis tanto lo que pasa en vosotros, dentro de vosotros mismos, cuando conseguís ó teneis talento para explicarlo; ni tomeis por los mayores fenómenos aquellos, por mas profundos que estén, en los cuales obra bien la razon, la inteligencia. Cuando discurriendo se alcanza el objeto, que es conocer, analizar, saber la causa y fin de un fenómeno, la victoria es del hombre, el resultado se ha obtenido, el asunto no manda sino que obedece.

Por eso la inteligencia no es lo mas sublime que posee el hombre como creen los filósofos con admirable puerilidad. En el mundo lo sublime no es lo que se posee sino lo que falta. Porque el mundo es un Ser muy incompleto. Sí; incompleto, y toda sabiduría es conocer su insuficiencia.

Las plantas son una innumerable serie de prodigios: esa semilla, germen portentoso, que cae de cualquier modo sobre la tierra y se revuelve por sí sola, para disponerse como conviene y envía su raíz al suelo y su tallo á la atmósfera, enseñando á la humanidad que solo debe tener el terreno material por asiento, ó plano de sustentacion de su vida que florece y fructifica siempre en lo alto del espacio; esa pequeña yerba que no es despues de crecida y desarrollada nada que no fuera antes su simiente diminuta, y que no ha empleado para alcanzar su crecimiento y reproduccion otro recurso que el de atraer y unir en mayor ó menor número y cantidad los elementos que la atmósfera conserva en su depósito purificado por las acciones y reacciones de los astros; esa incalculable serie de animales sin inteligencia cuyas obras instintivas son la sorpresa y el asombro del filósofo; todos esos seres como las encantadoras cristalizaciones de los mas puros minerales no son, sin embargo bastante objeto de la admiracion del hom-

bre; porque todos esos seres ignoran lo que hacen, todos viven, vivieron y cumplieron su destino sin adelanto ó progreso, todos son seres pasivos, siervos del mandato de las leyes que inmutables y rígidas dirigen la universal naturaleza. He aquí por que la muerte es castigo terrible y pena y llanto; porque sujeta al hombre á la ley, al precepto, á la estatura del mundo material perecedero, de este mundo mortal, caduco y bajo.

El universo verdaderamente digno de la meditacion y del estudio, la creacion sin límite ni márgen, ese en que la demostracion no aparece nunca y se siente con todo en certidumbre y se agita sin tregua en torno de nosotros; el orbe del misterio único que no puede ser burlado por la audacia, orgullo y el dominio humano; ese en que jamás se agota el atractivo, en que nunca se dan término ni tasa los maravillosos encantos, es el noble y sublime sentimiento; tan cierto que se deja ver por todas partes, tan poderoso que todo lo atropella, tan bello que fascina, tan ideal que no tiene lenguaje. El es en el escrito la ortografía, en la Gramática el sentido, el modismo y la hermosura; en la Retórica el ritmo, canto y armonía y la figura; en la Ciencia la luz, la esencia en el Arte que ni se aprende, enseña ni define; en la vida la luz, placer, y la esperanza; la risa del niño, del jóven la alegría, la juventud del anciano, la gloria del sepulcro.

¿Qué es, pues, el Sentimiento! Un día fué en que brotó el Universo de la nada por mandato omnipotente del Eterno; y cobraron con la luz perfiles los seres; y se ordenaron todos los del mundo; y nacieron las plantas y vivientes que se mueven y oscilan por todo ámbito para formar una serie innumerable, y en que Dios formó al hombre de la tierra. Ese es el hombre.

Y El Criador le dió alma de tal valía como que era á imagen y semejanza del Eterno. Y ese primer hombre no discurria; y conocia la Creacion y se extasiaba, y penetraba los recónditos secretos, y no habia temor, duda ni errores. Sin temor al error, ¿para qué el discurso? Sin dudas, ¿para qué los raciocinios? El trabajo de la inteligencia tan penoso, ¿cómo existir donde no habia trabajos? Le bastaba pues al hombre el sentimiento, esa inspiracion que acude sin que la llamen, que vive porque vive y con su encanto se evoca, existe y mantiene. Y se mantiene porque es imán de los placeres. y el placer, si es purísimo, no rebosa, y

placer de los justos es el Cielo.

Los ojos de su rostro poco eran para la Gracia sacra del primer hombre. ¡O ojos materiales! ¡Qué haría con vosotros solos el hombre á oscuras! ¡Qué vería sin la luz el ser de esos ojos! ¡Aun en el triste estado de nuestros hombres para empezar á ver la luz los ofende: esa luz de ese gas tan celebrado!

Y nuestros mismos ojos en medio de la claridad, en el esplendor del mas radiante de nuestros dias ni bastan ni son á propósito para la mision, excelsa del verdadero hombre. Los humanos ojos, si han de ver, necesitan un objeto, un ser cualquiera material en que se detengan y fijen, algun cuerpo que miren y que observen; y percibimos, sin embargo, la belleza, y sentimos el sublime de los seres todos creados, y su unidad, variedad, finalidad y armonía, y su modo de ser y su caracter; cosas todas ellas sin materia, sin sujecion alguna al mundo físico.

Y el hombre por su culpa fué destronado, y maldita fué la tierra por causa del hombre. El aliento de la maldad es la tiniebla y élla envolvió cuanto pudo la humana imágen.

Y vino la incertidumbre que es causa del trabajo de la inteligencia; y el temor á la pesadumbre del trabajo que es la pereza, y el ánsia desmedida de nuestro crecimiento que es la soberbia, y el temor del poder de los demás que es la ira y envidia, y el depravado deseo del placer que es gula y lascivia, y el insaciable anhelo de poseer que es la avaricia. Y aquella luz primera, la inefable antorcha de la intuicion, ó del sentimiento, perdió la energia, y resplandor de su propia condicion y categoria, pero permaneció, aunque tibia refulgente en el corazon noble de los hombres. Ese es el Sentimiento.

Por eso sabe sin estudiar, comprende sin discurrir, inspira sin ser cultivado; presiente sin tener experiencia, dicta sin ilustrarse, augura sin ser profeta, y es poeta, cantor, pintor y esculpe sin maestro, antecedente y sin escuela. Y aun no está dicho todo; la intuicion es el único progreso.

¡Hombres pensadores de la Escuela alemana! sabed que sin la noble claridad no hay ciencia ni lenguaje. La verdad tiene y usa el habla del niño. Ni es la ciencia tenebroso antro de artificioso tecnicismo: sed humildes para ser grandes y sencillos para ser sabios. ¡Como acudir á la tiniebla en busca de verdades!

Hay un resto todavía del primer hombre en esta triste y destronada especie humana; el es resto no mas, pero gran resto, triza, pero de manto de monarca. Inspiracion, *Eureka* misterioso índice, amparo, imán, norte, progreso, Newton, Colon, Edison, Virgilio, Homero, Mozart, ó por mejor decir, vida del Orbe.

Mas guardaos de falsear los corazones. El sentimiento pervertido, la intuicion vendida al servicio del mal da los grandes criminales; ese es el que engendra y produce los monstruosos delitos y delincuentes, que asombran por tanta maldad que espantan por su negra mole. El heroismo del infierno.

ARQUEOLOGÍA.

CARÁCTER DE LAS OBRAS DE LA EDAD MEDIA.

En la última época de esta Edad pueden verse todos sus adelantos y su fruto; por éste se conocen todas las cosas.

Y se observa que su carácter es histórico. Era poco la Edad media para otra cosa. Y voy á buscarme un compendio de ese tiempo en la obra por excelencia, en el Altar al Omnipotente, en el cual puede decirse que agotaron aquellos hombres todo su Arte; y aun mas; voy á referirme, pero solo hoy á grandes rasgos, al Altar de la Cartuja de Miraflores. A primera vista y en su totalidad es á manera del Poema de Fernán-Gonzalez y del Cid; una Crónica rimada; una Historia en verso que sigue el orden de los tiempos; llena de incorrecciones y filigranas. No ha llegado todavía la ciencia del Arte universal.

Por eso todo el Altar es un cuadro con su marco y todo. El Cuadro de la Crucifixion del Señor nuestro.

Y la importancia de los Divinos Seres representados se expresa, primero por el tamaño; despues por el relieve sobre el plano general de todo el cuadro. En el centro Jesus Crucificado: esta es la mas alta de todas las figuras; tambien la que destaca mas afuera hasta con cierto artístico atrevimiento.

La figura del Redentor no es una obra clásica, pero sí una eminente obra de Arte. Las proporciones no están bien calculadas, ni bien estimados los contornos, ni bien expresados los detalles; pero no es fácil, fijos los ojos en la Sagrada Efigie, dejar de caer al suelo de rodillas. Ese es el Arte. Esta imágen es una joya de profundo sentimiento; como puede haber imágenes, modelo de perfecciones académicas, que dejen al corazon que las admira completamente helado.

Al pié y al lado de la Cruz la Sacra Virgen María, y el discípulo amado: aquel que en la última cena pudo recostarse sobre el pecho de Jesus y al cual fueron revelados los celestiales secretos. El que no faltó nunca, el limpio y amoroso por excelencia. Sin embargo, San Pedro, y no él, recibió las llaves. Uno es la elevacion del sentimiento, otro el don de gobierno. No todos pueden vivir pisando la

tierra; no todos los que pisan la tierra saben vivir en lo alto.

Estas dos efigies salen mucho del plano del Altar, pero menos que el Crucifijo. El Eterno y la Trinidad beatísima presencian sobre la Cruz el dolorosísimo misterio. El Eterno fija dos de sus dedos en la Cruz de su Hijo.

En un tercer término de fondo se dilatan, cual rayos de Sol saliente, en coros lineales todas las celestiales gerarquías. En angulosas alas, y túnicas de oro matizadas, cabellos nazarénicos ondulantes y rostros que enmudecen con el asombro, flotando en el espacio parecen repetir las bíblicas estrofas y antistrofas de los profetas, y los evangelistas ocupan con sus símbolos las enjutas del cuadrado.

Pero el Rey D. Juan segundo iba á reposar bajo la augusta nave de Miraflores y debia ocupar algun contorno. Por eso aparece en lo inferior del precioso monumento en una pequeña ornacina en actitud de orar, como tambien lo representa su esposa Doña Isabel. Acompañan á entrambos á modo de reales familiares y regia comitiva las virtudes en que sobresalieron las vidas de los monarcas; magnífica personificación y rasgo elocuente en gran manera. Y forman en el basamento general y en tamaño natural Santa Catalina, Santiago, San Juan y la Magdalena, santos de particular devoción de los reyes; sobre ser patronos de la España, de la sabiduría, del divino amor y del dia en que falleció Don Juan Segundo.

Mientras en lo mas bajo del altar y en fondo se ven los principales misterios de nuestra fé, como rodeando la mesa en que se celebra el Santo Sacrificio.

Pero faltaba todavía la arquitectura del hermoso edificio, y para cumplir con élla, si observarla propiamente, formáronse las columnas del retablo con los Padres de la Iglesia, los Doctores y Patriarcas; idea sublime que produce en lo mas alto de la obra y sobre el general cornisamento de remate, las virtudes teológicas y cardinales. Todo envuelto en lacinias, cresterías, cairelados y matices, todo amplificado en delicados é ingeniosos detalles como aquel de la Anunciacion de mi Madre la benditísima Virgen María, la cual Reina de los cielos, Arca de Alianza, hermosa, limpia como la Luna, elegida como Sol, en cuanto pronuncia «hágase en mí segun tu palabra» recibe el rayo purísimo del empyreo dentro del cual desciende envuelto en luz divina la pequeña y tierna imágen de Jesus Niño.

Sin que haya un ropage ó adherente que no sea alegórico, ni un solo golpe de cincel sin eternal sabiduría, como lo hace en todas sus páginas el Sagrado volumen. Con que las grandes plantas abren á toda luz sus opulentas hojas, las suyas movibles y pequeñas las lindas trepadoras, y las aves, los campos y vergeles muestran y blasonan toda su incomparable joyería.

Ni son los dias ni las épocas del año todos iguales; que así como se señala en las estaciones y los signos ó constelaciones del Zodiaco el curso del tiempo, así tambien quiso el artista de la Edad media recorrer la órbita de su año sacro por el rosario de los sucesos mas trascendentales de la humana historia, y estableció una mole gi-

ratoria en el centro de su obra con la cual siempre preside la actual época el misterio solemne y oportuno.

Tal es el espíritu de esos siglos. No hay que buscar la forma clásica académica, ni la corrección, ni el colorido de la inteligencia ilustrado ni el buen gusto; hablan como niños, pasan por las campañas naturales como el genio benigno de los cármes; liban como la abeja, beben como la tórtola, trinan como la calandria. Se inspiran como la pastora que guarda bajo los tílos sus corderas, pintan como el espejo de las aguas, salpican como la cascada, se mueven como la brisa, ondulan como los valles, cimbrean como las mieses del alcór ó del collado; pero siempre con la sencillez del anacoreta, con la fé divinal de Covadonga.

Y así son sus pasiones cual si habitaran los países de Jericó ó las riberas del Jordán; porque el rumor de la ciudad no altera ni sorprende el silencio de sus tiendas cedarenas; no hay mundo mas allá del confin de su horizonte, ni mas obra de arte que su bella y agreste filigrana. La actividad humana que ansiosa é incansable no cesa en su anhelar ni en su carrera, se ahila como la flor falta de ámbito; y la piedra en sus manos desaparece, se transforma y trueca en hilos delicados, en encaje que pende de los muros como la enredadera de los bosques.

Pero siempre al pié del santuario cual lámpara del templo.

PARA LA CIENCIA DE LOS CAMPOS.

Algo de nuevo.

Segun las ideas emitidas en los números anteriores, efectivamente son pocos los principios que entran en la combinación de los cuerpos del orbe; y entre ellos figura en primer término el que provoca y agita el calor y le llaman oxígeno.

Debe ser así, lectores de *Figaro*, porque la naturaleza es el Orden, pero no el órden en la quietud sino en el movimiento. Todo ser del Universo busca su equilibrio, es decir, el mejor estado de su ley de gravedad. *Todo cuerpo es grave*, significa, ó quiere decir que todo *cuerpo*, grandísimo ó pequeño, ansia en todos sus momentos irse, llegar á su centro; ley universal que solo tiene una excepción; la de los hombres sin piedad, que, en vez de buscar su centro de atracción sublime, se convierten en materia componente de otros cuerpos. Esos, por sábia justicia, despues de su muerte deben quedarse aquí, en esta tierra como pedazo ó pieza de mosaico. Lo terrenal á la tierra.

Y en verdad; ¿qué es todo el universo físico sino un cuerpo? ¿qué son los ástros sino *grandes átomos* separados cuanto es lo necesario para conservar sus poros, los cuales son los espacios comprendidos entre los unos y los otros? El calor produce esta separación precisamente; pero el calor ha de tener su expresión física, y, sobre todo, su modo de existir, de producirse, de conservar su sér, facultad de moverse; y así es preciso que se produzca, que entre en el comercio de los seres y se consuma por su empleo como toda riqueza de la ciencia económica. ¿Y quién agita ó procura esta

tan prodigiosa producción de este calor? Las necesidades de los seres; así como el hombre hace que no descanse la producción de todo efecto por que le necesita, y vá al mercado público á buscarle, y saben los otros hombres que se le busca, y le fabrican para venderle y vendiéndole ellos viven. Las necesidades físicas de los seres físicos se socorren y patrocinan mutuamente; y el exceso ó el defecto causa sus crisis; esas crisis que pueden llegar á espantables cataclismos.

Por donde aparece la estupenda ignorancia de los hombres que niegan esa gran ciencia que se llama y debe llamarse Economía política. ¿De qué trata? de la riqueza; de lo conveniente; ¿Existe, ó no existe la riqueza? Es innegable. Pues si existe, hombres ciegos, tiene sus leyes, porque Dios no crió sin ellas cosa alguna, y las leyes que siguen y gobiernan han sido, son y serán lo que llamamos ciencia. Me preguntaron cierto día si eran útiles y buenas las máquinas; yo respondí que eran cosas naturales y por lo tanto buenas y necesarias; y como se asombrasen mis anticuados oyentes, comencé á andar y mover mi cabeza y brazos, los cuales, como todo mi *yo físico*, no son sino máquinas y de la complicación mas espantable. No hay como echarse á andar para convencer á los necios que existe y debe existir el movimiento.

El labrador es el comercio de los campos. No os sorprendais de la metáfora, que es buena. El oficio del comercio es llevar al mercado público los géneros que el consumo necesita; que este buen cuidado tiene de no ahitarse para no morir, y de no extralimitarse para no quedar arruinado. La tierra segun sus necesidades toma, se apropia lo que ha menester y repele el sobrante, el cual, á su vez, como no puede permanecer en quietismo, va á formar un depósito, no siempre saludable, hasta que cada uno de sus simples se coloca en su lugar del general natural almacén, del mismo modo que el cajista de la imprenta deshace el molde que ha servido para su efecto y restituye toda letra, signo y espacio á su pequeña y ordenada caja apropiada.

Conque el Universo material no es mas que un cuerpo grande; y le son apropiables las leyes de los cuerpos pequeños y vice-versa; noticia de importancia mucha, porque en lo grande se ve mejor que en lo pequeño unas veces, y otras es mas útil lo pequeño que lo grande, pues que se abarca mejor en un solo golpe de vista. Y de los demás componentes universales creemos exacto; que el carbono es el elemento mas atractivo, incorruptible, purificante, y por lo mismo endureciente, como el diamante lo dice; el hidrógeno el elemento líquido por su modo de ser, que con el calor, indispensable á todo cuerpo, forma el agua; el azoe el elemento nivelador de la atmósfera; gas que asciende de la tierra, efecto de la evaporación y de las reacciones, combinaciones químicas. Y son las salas el elemento favorecedor de la circulación con lo que prohíben la corrupción y conservan los cuerpos orgánicos que se mueven por sí mismos, y dan salud á los vivientes. En una palabra: fuerzas hácia adentro; hácia afuera, fuerzas autoras del movimiento universal circulador, fuer-

zas que conserven los seres contra la inclemencia de los otros seres egoístas; fuerzas niveladoras.

Agradecemos profundamente á la prensa las pruebas de compañerismo que nos ha dado en estos últimos días, que han sido para nosotros de gran dolor.

Respondemos con satisfacción al cambio de los periódicos científico-artísticos del extranjero que nos dispensan la inmerecida honra de acordarse de nosotros; y remitimos hoy nuestros números á las publicaciones italianas, especialmente á las de Roma, dirigidas por el dignísimo Caballero Sem.

Nos disponemos á la publicación de una Gramática latina, muy breve, clara, completa y razonada, á fin de popularizar, quitar la aridez, restituir á su primer esplendor el estudio de la lengua latina. En breve ampliaremos esta noticia; y entretanto anunciamos nuestros *Programas clásicos de Geografía, Historia universal é Historia de España*, escritos con detenimiento á la altura actual de la ciencia, bajo un nuevo sistema. Obran ya en el Consejo de Instrucción Pública.

Hemos recibido el precioso y brillante Prospecto en seda que la espléndida Empresa de la Plaza de Toros ha tenido la amabilidad de remitirnos, y es un modelo tipográfico por los colores, relieve y brillo de los hermosos caracteres, como por las lindas viñetas. Los toros de los días 29 y 30 de este mes serán ciertamente un acontecimiento. Mil gracias á la Empresa.

El excelente actor D. Rafael Calvo se dispone á dar ocho funciones en nuestro teatro, comenzando el día de hoy. Quisiéramos llevase de esta Capital los recuerdos que se merecen una reputación sólida y un mérito indisputable. El público hace los hombres de arte, y el reputado hombre de Arte es el juicio de los públicos; la sociedad es deudora al mérito, como el mérito se obliga siempre en alto grado. Quiere decir *Figaro* que la apatía no asienta bien en las primaveras de la estación ni de la Feria.

ANUNCIO.

Á LOS ENFERMOS DE LOS OJOS.

D. EMILIO ALVARADO,

Médico-oculista de Valladolid,

permanecerá en Búrgos todo el mes de Junio, Fonda de Monin, calle de Cantarranas.—En dicho mes pueden presentarse los enfermos de los ojos que quieren consultar, curarse ó sufrir alguna operación, advirtiéndolo á estos últimos que es muy conveniente se presenten en los primeros días, porque haciéndolo así, pueden ser asistidos hasta su completa curación.

Imp. de la viuda de Villanueva.